EL ADRIANO EN SIRIA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Por Don Gaspar Zavala, y Zamora.

ACTORES.

Adriano, solicito amante de
Emirena, prisionera de Adriano, prometida esposa de
Farnaspe, Principe Partho, tributario de
Osroa, Padre de Emirena, y enemigo de Adriano.
Aquilio, Confidente de Adriano, y amante oculto de
Sabina, prometida esposa de Adriano.
Mario, Capitán de la Guardia.
Soldados, Matronas, y Caballeros Romanos.
Soldados Parthos.

La Escena en Antioquía.

ACTO PRIMERO.

Plaza espaciosa de Antioquía, con varios trofeos militares, compuestos de Insignias armas, y otros despojos de Barbaros vencidos. El rio Orontes, con un suntuoso puente, y escalera, que atraviesa la Ciudad. Trono Imperial á un lado.

ESCENA PRIMERA.

Adriano conducido por sus soldados sobre unas andas, que forman de sus escudos: Aquilio, Mario, Soldados y pueblo Romano, de esta parte del rio; y de la otra, Osroa, Farnaspe, y Soldados Parthos.

Musica. Coronese Adriano
sobre el undoso Orontes,
y mas, que sus arenas,
sean los años que su imperio goce.
Acabada la musica desciende Adriano de las andas.
Aqui. Cesar invicto, el Príncipe Farnaspe,
que al otro lado del Orontes queda,
en el plausible dia de tu triunfo,
para besar tus pies, pide licencia.
Adri. Que llegue pues.
Aquilio pasa el puente, y llega al otro lado del rio: y Adriano, ayudado de Mario, sube al trono, y puesto en pie, dice:
Valientes compañeros, (tra
deudos, y amigos, hoy de mano vues-
un Imperio recibo, conservado
tanto por el valor de vuestras diestras,
como por el esfuerzo de la mia:
y á la verdad no alcanzo, porque deba
uno solo, coger el blando fruto,
que tanto, á todos, de fatigas cuesta;
Pero yo haré de modo, que mi gloria
y mi felicidad de todos sea:
vuestras serán del trono las delicias,
y mios, los cuidados que le cercan.
No mis vasallos, sí, de vuestra fama
de la gloria de Roma, y de la honesta

esperanza, que á todos os anima,
sereis mientras yo reyne. El solo objeto
de Adriano, será la conveniencia
del bien comun y el lustre de la Patria,
que es lo que mas á todos interésa.
Procuraré, que mis acciones todas,
no infamen el lugar á que me eleva
vuestra eleccion: haré que no decaiga
la fama que adquirieron las excelsas
virtudes de los Cesares Romanos:
y en fin, no Rey, un Padre, en mi os espera.

Sientase al ver llegar con Aquilio á Farnaspe, Osroa, y algunos soldados Parthos.

Osroa. Puesto que á mi, no puede conocerme, *á Farn.*
mis consejos exâctamente observa.

Farn. Invencible Adriano, honor de Roma
y del Asia terror, á tus pies llega
el Principe Farnaspe; ayer contrario
de tus armas, blasones, y grandeza,
y hoy quien tus triunfos canta.

Adr. Alza del suelo.

Osroa. Mira, que es ya tanta humildad superflua. (des

Adr. Madre comun es Roma: sus bondades
acogen siempre, á el que á invocarla llega:
su modestia perdona á los vencidos;
honra á los vencedores su nobleza:
ensalza su virtud á los humildes:
y su valor abate la sobervia,
de quien sus leyes ultrajar pretende.

Osr. Qué orgullo tan odioso!

Farn. Una fineza
propia de esa virtud, vengo á pedirte;
La sin igual belleza de Emirena
Princesa de los Parthos, hoy se halla
por vuestras armas hecha prisionera.

Adr. Y bien, qué quieres?

Farn. Que piadoso alivies
el peso de su misera cadena.

Adr. Qué escucho!

Farn. Enjuga el llanto de su patria,
buelvela á mi poder y en recompensa,
pide quanto quisieres.

Adr. Yo Farnaspe,
solo he venido á hacer al Asia guerra,
no á comerciar. Jamás la noble Roma,
quiso vender la libertad agena,
como practican barbaras naciones
á precio vil: la sobran las riquezas,
y quando nó, sin infamar su gloria,
el valor de sus hijos, se las diera.

Farn. Damela pues heroycamente, á precio
de mi fiel gratitud.

Osroa. Pendiente queda *ap.*
de su labio mi vida.

Adr. estoy cónfuso. *suspenso.*

Farn. No me respondes?

Adr. Si: su padre venga,
que á el entregarla solamente debo.

Farn. Desde el pasado encuentro, no hay quien sepa
de Osroa, Señor, el paradero triste.

Adr. Pues mientras se descubre, la Princesa
bajo de mi cuidado, y en palacio,
como absoluta del imperio queda.
Mas qué mucho, si lo es de mi alvedrio? *ap.* (peña

Farn. Ya generoso Adriano, que se empeña
tu noble compasion tanto en honrarla,
deja que á unirse con su esposo vuelva.

Adr. Oh Dioses! Como:::- *sorprend.*

Aquil. Mucho se declara. *ap.*

Adr. Acaso tiene esposo ya Emirena?

Farn. Solo falta que el rito lo confirme.

Adr. Oh injustos Cielos, qué funesta nueva! *ap.*
dime, y quién es? *con impaciencia.*

Farn. El Principe Farnaspe.

Adr. Tú su esposo! (qué rabia!) Y te ama ella? (mos,

Farn. No bien, Señor, la luz primera vimos
quando á amar empezamos, y esta hoguera
con el trato y la edad creció de modo,
que una es el alma, que á los dos gobierna,
ó dos almas animan solo un cuerpo.
Yo mis glorias hallaba en Emirena,
y ella en mi, sus delicias, quando (ay ansias!)

las

las vencedoras haces que gobierna
tu brazo incontrastable, la separan
del amor de su padre, y mi terneza,
mas no de un corazon, en donde siempre
á pesar del destino se conserva.
Conmpadécete pues, noble Adriano,
del influxo tirano de mi estrella:
duelete de mi amor, y haz venturosa
una pasion tan firme y verdadera.
Pero qué de escucharme te extremeces?
te ofende por ventura mi flaqueza?
te averguenzas de ver que amor me rinde?
No lo hagas, pues; atento considera,
que si de Roma los excelsos hijos
nacieron á ser heroes, y se afrentan
de que otro amor que el de su fama misma
en sus sobervios corazones quepa,
yo que he nacido en mas benigno clima,
no me afrento de amar, y aun en la guerra
si doy todo mi horror á mi enemigo
doy toda mi ternura, á la belleza. (do

Adr. En mi me abraso, Dioses, y no puedecir que son mis zelos la materia. *ap.*

Mar. Mucho dice Adriano en su semblante. *ap.*

Adr. Alma suframos. Principe, Emirena,

Desciende del Trono.

árbitra de tu suerte (y de la mia) *ap.*
pues tu lo pides, este instante sea.
A verla ven conmigo, y si te sigue,
con ella parte. (Aunque Adriano muera.)

Parte con Aquilio, Mario, soldados, y pueblo Romano.

Farn. Las crueles prisiones que la quitas,
se las pones de nuevo á mi nobleza,
con tan heroyca accion.

Osroa. No has conocido
Farnaspe, de Adriano la cautela.
El adora á Emirena, está zeloso
de tu amor, y si ha dicho que lo deja
á su arbitrio, tendrá la confianza
de que ella infiel, desayre tu fineza.
Pero juro á los Dioses inmortales,
que sino me engañara mi sospecha,
con este azero propio, con mi mano::-
Mas hija es de Osroa, no hará tal vileza.

Farn. No tal imagineis: Cesar es justo,
y Emirena mi bien: nada me altera,
á verla voy.

Osroa. Ve, corre, mas no digas
que vine yo contigo.

Farn. Ni á Emirena?

Osr. Tampoco: lo sabrá, quando logradas
en un todo mis máquinas se vean.
Saquemos del poder de ese Tirano,
esa querida, y desgraciada prenda,
que mi furor contiene, y luego corra
sin freno mi venganza. Roma sepa,
que Osroa, aun vencido, á castigar aspira
de sus temidas armas la violencia,
la iniquidad de sus severas leyes,
y de sus fieros hijos la soberbia.

Farnaspe por la izquierda con el mayor séquito de Parthos, y Osroa por la derecha con el resto.

ESCENA II.

Cámara destinada á Emirena en el Palacio. Aquilio y Mario.

Mar. Aquilio, explayate con un amigo
de cuya lealtad tienes mil pruebas.
Por qué dexas á Augusto, é impaciente
al mismo quarto vienes de Emirena?
Qué te aflige?

Aquil. Ay amigo, la esperanza
de mi amor, acabó. Yá te dí cuenta
de que Sabina, á quien tan ciego adoro
es prometida Esposa de la excelsa
Magestad de Adriano. Este, rendido
á la suma beldad de la Princesa
que prisionera tiene, fue olvidando
á persuasiones mias, las promesas,
que hizo á Sabina. Yo su nueva llama
procuré fomentar, porque tuviera
este alivio, la mia: pero ay Mario,
que hoy del bien que idolatra, se enagena

su corazon heroico, y á Farnaspe::

Mar. Ya lo he escuchado, y con razon esperas,
que á amar vuelva á Sabina.

Aqui. Esa es mi angustia,
mi pena y mi dolor.

Mar. Y bien, qué intentas?

Aqui. Persuadir con engaños á esa joben
beldad, á que no admita la propuesta
que ha de hacerla Adriano. Este es el solo (da.
arbitrio, amigo, que á mi amor le que

Mar. Ella viene.

Aqui. Retirate pues, Mario. (*vas.*

Mar. Los Dioses tu designio favorezcan.

ESCENA III.

Aquilio y Emirena.

Emi. Aquilio, dime, el Principe Farnaspe
habló ya á vuestro Cesar?

Aqui. Mas valiera,
que ni á verle llegára.

Emir. Cómo, Aquilio, *sobresaltada.*
pues qué ha habido? declarate, no ten-
mi corazon dudoso. Tú suspiras? (gas,
oh justos dioses!

Aqui Diole Adriano audiencia:
pidió tu libertad: le dixo, incauto,
que eras suya, y que adora tu belleza.
El Cesar arde en zelos, se enfurece,
quiere encubrirlo, pero nunca acierta,
tiembla, amenaza, jura, que si ingrata
ni un solo indicio de ese amor conservas
al mismo Capitolio ha de llevarte
el dia de su triunfo, por que veas
que si amante, se rinde á tu hermosura,
celoso ya de tu beldad se venga. (no!

Emir. Qué escucho penas! y este es Adria
este el heroe del tiber, de quien cuenta
mil grandezas la fama? el alma grande
que Roma eleva hasta su trono, es esta?
Es esta la virtud, que hay en sus hijos?
Y estas, en fin, sus decantadas prendas?
Mintió la fama, sí, mintió el elogio,
que vuestro pueblo tributó á su Cesar.
No es digno de él, quien á su gloria falta,
é infamemente dominar se dexa
de una pasion tan vil. Yo al Capitolio,
arrastrando la misera cadena
que me puso la suerte! Me estremezco
tan solo de escucharlo. Yo pudiera
tolerar este ultraje? Ah! no lo espere:
No es el Africa sola la que engendra
heroicas almas, no: tambien en Asia
saben morir, por no sufrir su afrenta.

Aqui. Conozco tu razon, y es ley iniqua,
la que aun no exime á la persona regia
de acompañar al triunfo tolerando
de un pueblo libre la arbitraria ofensa

Emi. Y que unas leyes barbaras que impuso
el orgullo de Roma y su soberbia,
la hagan tan respetable? Yo confieso
que veneré su imperio, y sin violencia
sus elogios oía: pero ahora
que conozco sus maxîmas horrendas,
el fiero despotismo de sus heroes,
y la debilidad que en todos reyna,
me averguenzo de ver que el orbe todo
leyes admita, y maxîmas aprenda
de una nacion que funda su justicia,
en el poder inmenso de sus fuerzas.
Pero ah! que inutilmente me lamento!
soi de ese horrible monstruo prisionera
y ha de vengar sus celos. Dime Aquilio, (ta?
qué medio habrá para evitar mi afren-

Aqui. Uno solo: Farnaspe, con Augusto
vendrá á verte muy presto: la propuesta
de partir con el Príncipe no admitas:
una cautela, venza otra cautela.
Adriano pretende asi engañoso,
conocer tu pasion, para poderla
castigar con tu oprobio: tú advertida
disimula tu amor: desdenes muestra
á tu querido Príncipe: tus voces,
y tu semblante en todo desvanezcan,
las sospechas de Augusto.

Emir. Y mi Farnaspe,
qué diría de mi? Tú no penetras

su corazon: á un solo desden mio
le verias morír en mi presencia. (ca.
Aquil. Pues quedate, y mejor arbitrio bus-
Emir. Aguarda Aquilio: y pues mi suerte adversa
lo quiere asi, vé, corre, y á Farnaspe
advierte:: ::-
Aquil. Ya con Adriano llega.
Emir. Qué pena dioses!
Aquil. Pues tu riesgo sabes,
burla con maña su exêcrable idea. *vas.*

ESCENA IV.

Adriano, Farnaspe, y Emirena.

Adr. Vé allí, Farnaspe, el dulce bien, que adoras.
Animo corazon. Mira Emirena,
con quien buelvo á tus ojos: no me digas
que todo quanto debe, no se esmera
Adriano en tu obsequio.
Emir. Es imposible,
que yo encubrir mi regocijo pueda. *ap.*
Quién es ese Estrangero?
Farn. Qué oygo dioses!
Adr. No le conoces?
Emir. No es la vez primera
que su gallardo personal he visto;
mas no sé acaso, donde, ni quien sea.
Farn. Estoy soñando! *ap.*
Adr. Como, nó conoces
al Príncipe Farnaspe?
Emir. Amor, paciencia. (tho
Tú eres Farnaspe? tú el valiente Far-
á quien debió mi Padre su defensa
en tantas lides? Sí, ya por tu nombre
tus virtudes conozco, y tus proezas
trage mas de una vez á mi memoria
Farn. Cielos es desvario ó evidencia? *ap.*
Adr. Príncipe no dixiste, qué te amaba? *al oido.*
Farn. Solo diré que se mudó Emirena.
Adr. Si acaso los respetos que se deben *á Emirena.*
á mi persona Augusta, te violentan
á proceder tan tibia con Farnaspe,
dimelo ya: mi Magestad suprema
no ha de querer forzar un alvedrio.
Este es tu bien: si le amas á qué esperas?
parte con él: recibe de Adriano
esposo, y libertad.
Emir. Quién te creyera! *ap.*
Adr. Respondeme.
Emir. Ni libertad, ni esposo,
puedo admitir.
Adr. Lo oiste? *á Farnaspe.*
Farn. Amor pluguiera,
que mi mismo tormento me acabára
antes de oir tan claras mis ofensas. *ap.*
Emirena, mi bien, gloria otro tiempo
de mi fiel corazon::-
Emir. Oh qué de penas
me cuesta esta ficcion! *ap.*
Far. Quién ha cambiado
tu fino amor, en ira y en tibieza?
En qué pudo ofenderte, quien vivia,
en fe de que te amaba?
Emir. Cómo: sueñas?
Adr. No dixiste, qué á ser tu esposa iba? *al oido.*
Far. Solo diré, que se mudó Emirena.
Que en fin, muger ingrata, muger falsa,
muger mudable, cautelosa y fiera,
muger toda traiciones, toda engaños,
muger en fin, que en solo serlo, encierras
quanto de criminal y detestable
puede hallarse en el alma mas perversa,
¿Creible es que olvidarás tan apriesa,
el deber que te impuso la promesa,
que á tu Principe hiciste? Asi quebrantas
la fé, que le juraste? dí, son estas
las tiernas ansias con que le esperabas?
Es esta, dí, la dulce recompensa,
debida á su constancia? Te confundes?
Te cubres de rubor? callas y tiemblas?
Emir. Principe, calla y vete.
Farn. Qué me vaya!
No estraño, que te sea mi presencia
tan insufrible ya: no hay delinquente,
que

que la del Juez severo no aborrezca.
Yo me iré, que tambien me es á mi odiosa
la vista de una infiel, que aun se averguenza
de decir, que amó un dia: pero teme,
teme de las deidades sempiternas
el debido castigo á tu perfidia,
á tu deslealtad y á tu fiereza. *parte.*

Emir. El parte, dioses. *en acto de partir llorosa.*

Adr. Emirena, adonde
tus pasos guias?

Emir. A llorar mis penas,
pues todo lo perdí. Oh, una y mil veces, *ap.*
mal haya mi temor, y mi flaqueza!

Adr. Nada perdiste: de su tierno llanto
no sé que discurrir. Yo sí, Emirena,
que en tus ojos perdí, la paz que un tiempo
gozaba el corazon: verdad es esta,
que en mi triste semblante habrás leido,
mas de una vez. Alivia, pues, tu pena,
y puesto que depende de tí sola
mi dicha, ó mi desdicha:::-

Emir. Cielo, aun resta
qué sufrir esto mas? *ap.*

Adr. Hoy vencedora,
sé de tu vencedor: la llama templa::-

Emir. Ya basta, yo creí que respetara
mas mi virtud, y mi desgracia un Cesar.
Pero pues el abusa de la triste
situacion, á que rígida mi estrella
me ha traido, no estrañe que le diga,
que en vano al rendimiento, ni á la queja,
encarga el contrastar hoy mi constancia,
pues si el Trono perdí, no la firmeza,
que esta es mia, si aquel de la fortuna.

Adr. Qué hermosa ingratitud! Pues dí, qué ofensa
recibe tu virtud, de quien un Trono,
y una mano te ofrece?

Emir. De él, ni de ella,
eres arbitro tú: pues quando el mundo
por su señor te aclama, tu baxeza
te hace esclavo de Roma, y no permite
que en el lugar supremo de sus Reynas,
se siente una Latina.

Adr. Te engañaste.

Emir. Berenice y Cleopatra, con afrenta
de Roma desterradas, lo acreditan.

Adr. Es ya menos su orgullo y su soberbia,
y mas acostumbrada al dulce yugo,
obedece las leyes de su Cesar.

Emir. Quando Roma lo sufra, deberia
Sabina consentirlo?

Adr. No te niega,
Adriano, que amó mas de dos lustros
á esa Romana, y se lo dixo á ella.
Pero no habia visto de tus ojos
el poderoso encanto. Vióte apenas,
y ya ni aun la memoria de Sabina
quedó en su corazon.

Emir. De tal baxeza
es capaz Adriano? El mundo todo
si llegara á saberlo, qué dixera?

Adr. Dirá que si la amé como Adriano,
elevado una vez á mas suprema
dignidad, prescindir de un amor debo
que á mi gloria tal vez no conviniera.
Y en fin, condenará, señora, el mundo
que por gozar de un sol, dexe una estrella?

ESCENA V.

Aquilio presuroso, Emirena y Adriano.

Aquil. Señor.

Adr. Qué ocurre? dí.

Aqui. Que en este instante,
con numerosa comitiva llega
á la Ciudad latina::-

Adr. Quién?

Aquil. Sabina.

Adr. Dioses! *sorprendido.*

Emir. Albricias, alma. *regocijada.*

Adr. Aquilio, sueñas?
Sin orden mia?::-cómo::-qué pretende?
Te habrás equivocado.

Aquil. No me creas

á mi, señor, cree al confuso pueblo, que aclamándola Augusta, aquí se acerca.

mientras yo me recobro: no quisiera::-

Adr. Corre, pues y conducela á otra estancia.

que en este estado::- á que mal tiempo vino!

Vé.

Aquil. No es posible, porque ya aquí llega. (do. *ap.*

Adr. Mi agitacion disimular no pue,

ESCENA VI.

Sabina con el posible séquito de Matronas y Caballeros Romanos, Aquilio, Emirena y Adriano.

Sab. Señor y esposo mio, ya mis penas
tuvieron dulce fin, pues el instante
que tanto suspiré, gozar me dexan.
Ya vuelvo á ver el dueño de mi vida,
despues de tantas ansias y tan fieras,
como he sufrido, ausente de él, ¡Ah quanto
de angustias, tu valor, mi bien me cuesta!
Con quanto sobresalto me ha tenido
tu intrepidez, señor, en las sangrientas
lides, con toda el alma te seguia
por medio de las huestes, que tu diestra (ños
arrollaba tal vez: y aun entre sue-
á tu lado asistia mi fineza.
¡Qué humildes votos no ofrecí á los dioses,
porque tu dulce vida defendieran
del impulso enemigo! Y quántas veces
te presentaste á mi amorosa idea,
ya cubierto de polvo y sangre el rostro,
qual rayo despedido de la esfera,
destruyendo, asolando belicoso
las enemigas aces! dexa, dexa
pues, que mi amor te vea coronado
de ese sacro laurel, en recompensa
de los sustos, las ansias, los cuidados, (tas.
y las lagrimas tiernas que me cues-

Adr. Yo no sé que decirla. *ap.*

Sab. Amor, qué indica
la suspension y frialdad del Cesar?

Emir. Qué mal pagado extremo!

Adr. No esperaba,
á la verdad, señora, que vinieras
sin avisar al menos:: pero quede
para despues esta amorosa queja,
y de que descanseis, tratemos solo.
Ola, Aquilio, á mas digna estancia lleva
á Sabina al momento, y los honores
que a mi, se la tributen. Su presencia
me cansa ya, y no sé como encubrirlo. *ap.*
Ay bellísima ingrata! Ay Emirena!

Sab. Vos me dexais, Señor? quando buscando,
vengo en vos mi descanso::-

Adr. A esa fineza
corresponderé en llenando los deberes,
que aquí me impone el título de Cesar. *vas.*

Sabina, Emirena, sequito.

Sab. Qué es esto, Aquilio? *al oido.*

Aquil. Facil es, señora,
de adivinar. Augusto adora, y esa
Señalando á Emirena
es la rival, que á vuestro amor previene?

Emir. Señora, asi los dioses favorezcan
tu constancia, y extremo, compadece
y ampara á una infelice prisionera,
que en un dia ha perdido, padre, esposo
patria, reyno y ventura.

Sab. Si desea
engañarme esta aleve, á sí se engaña. *ap.*

Emir. Y entretanto, tu augusta mano dexa
que bese mi humildad.
en acto de arrodillarse.

Sab. Aun de Adriano
deteniendola con aspereza.

no

no soy esposa. Sin razon te quejas
de tu suerte pues nada te ha quitado,
en tanto que te dexe una belleza
capaz de grangear mas que has perdido.
En zelos ardo ya, sin ver la ofensa. *ap.*
Emir. No así, bella Sabina, mi fortuna
quieras hacer mas dura. Tu demencia
invoca mi dolor.
Sab. Quizá este dia,
tendrá que mendigarla mi grandeza,
de tí misma.
Emir. Si acaso te complaces
en insultar mi mal::-
Sab. Basta, Princesa. *con enojo.*
Emir. Rival suya me cree! hay mas pesares!
Sab, Dexanos solos.
Emir. Voy: mas considera,
que mas de tus iras y desprecios
soy digna de tu amor y tu clemencia. *parte.*

ESCENA VIII.

Sabina, Aquilio y séquito.

Aquil. Probar quiero mi suerte: amor, protege
mi astucia, y lograránse mis ideas. *ap.*
Sab. Qué dices de esto, Aquilio? *con languidez.*
Aquil. Que me admira
la sin razon de Augusto. Es mucha ofensa,
la que os hizo este dia su inconstancia,
sin ver quanto os es facil, si quisierais
vengarla por vos misma.
Sab. Cómo? dime.
Aquil. Habrá alguno, señora, que no tenga
por la mayor ventura, que esos ojos,
sin ceño á verle lleguen? Pues qué esperan?
Será honor vuestro mendigar caricias,
de quien, por otra, á abandonaros llega?
Podreis sufrir tan injuriosos celos?
Quereis ver mas patente vuestra ofensa?
No, Sabina, conozca hoy Adriano,
lo que pierde en perderos. Muera, muera,
del mismo mal, con que mataros quiso:
y pues os di de mi lealtad mil pruebas:::
resolveos:::-
Sab. A qué he de resolverme? *con indignacion.*
Aquil. A atraer á Adriano con finezas,
con alhagos, en fin, con la constancia,
hasta que se averguence de su fiera,
y horrorosa perfidia. Este es el medio.
Vuélvome al puerto, pues el mar se altera. *ap.* (*pira.*
Sab. Dices bien. Corazon, gime y suspiro al menos oculta tu flaqueza,
no tenga ese traidor, ya que me ofende,
la gloria de que siento yo su ofensa. *parte.*

Patio del Palacio Imperial, con una parte de él incendiada, y poco despues arruinada por los gastadores. Noche.

ESCENA IX.

Osroa que sale del Palacio con una acha encendida en una mano, y el acero desnudo en la otra, seguido de algunos incendiarios Partbos, y despues Farnaspe.

Osr. Esforzados, amigos, vengadores
del honor de la patria, cuya afrenta,
á no ser por el mio y vuestro aliento,
eternizada en las edades fuera,
ya veis quan propicios hoy los Cielos
son, á nuestra osadia. Vuelvan, vuelvan
á mirar vuestros ojos, esas tristes
pavorosas ruinas de la excelsa
mansion de ese Tirano: deleytaos
este momento, en ver como se eleva
hasta los astros, entre nubes de humo,
la asoladora llama. Sea, sea
ese triste espectáculo, un consuelo
aunque pequeño á las desgracias nuestras.
Ojalá ese edificio suntuoso,
trofeo ya del odio que en mi reyna,
dentro de sí encierra el Capitolio, el

el iniquo Senado y Roma entera.
Farn. Osroa, Señor. *acelerado.*
Osr. Detente.
Farn. Acaso:::-
Osr. Calma
tu inquietud, que obra es mia, la que observas?
Farn. Dioses! Y tú hija?
Osr. Ya con el tirano,
entre esas ruinas sepultada, dexa
tal vez, su horrendo crimen satisfecho.
Farn. Que dices? Infeliz. *en acto de irse.*
Ors. Farnaspe, espera:
á donde vas?
Farn. A conservar su vida,
ó morir en sus brazos.
Osr. No te acuerdas,
que quebrantó su fe, que dió al olvido
su amor, sus juramentos y promesas
Farn. Es perjura, lo sé; mas yo la adoro,
veo su riesgo y debo socorrerla. *vas.*
Se quita el manto y se oculta por medio de las llamas.
Osr. Pues quiere aventurarse temerario,
guardémonos nosotros para empresas
mas gloriosas, amigos. Hija ingrata,
tu proceder, mi crueldad fomenta:
perece en el peligro, pues quisiste
preferir un tirano á mi terneza.
Parte con todos los suyos por la derecha.

ESCENA X.

Sabina por un lado, Aquilio por otro, y poco despues Adriano, cada uno con sequito distinto y luces.

Sab. Aquilio, dime, se salvó mi esposo? *agitada.*
Aquil. Ignoro su destino.
Sab. Y qué, le dexas
en el mayor peligro? Le abandonas
quando mas necesita tu asistencia?
Aquil. Señora:::-
Sab. No lo estraño; asi procede
quien ama como tú, mas la diadema,
que al Monarca: Sí, Aquilio, tu cursaste
del torpe adulador la baxa escuela.
sois del Príncipe, en tanto que propicia, (versa.
le es la suerte, y huís quando es ad-
Aquil. Ya llega.
Sab. Ya respiro. Augusto.
saliendo á encontrar á Adriano.
Adr. Dónde,
Emirena se halla?
á Sabina con impaciencia.
Sab. Mi fineza,
llegó aquí en busca tuya, hace un instante.
Paciencia agravios! *ap.*
Adr. Dónde está Emirena?
con mas impaciencia.
Aquil. No parece, señor, en parte alguna.
Adr. Qué es lo que dices? Infeliz Princesa. *queriendo partir,*
Sab. Tente, señor, y mira que el incendio
es mayor cada vez, y que se arriesga
tu persona. (*frialdad.*
Adr. Vé, Aquilio, y haz que todo *con*
quanto la llama abrasa con presteza,
se arruine: cortemos de esta suerte
sus funestos progresos.
Aquil. Mi obediencia
te responda. *parte con algunos.*
Sab. Mas tú, dónde caminas,
señor, aventurando sin prudencia
una vida, que es alma de la mia,
y del Romano Imperio la defensa?
Quien sabe si la audaz, si la alevosa
mano incendiaria, busca en las tinieblas
el tumulto, á Adriano con intento
de terminar sus dias.
Adr. Nada temas: *paseando con agitacion.*
asegurado está el traidor.
Sab. Oh Dioses!
Adr. De entre la llama misma que el fomenta (dado
mi guardia le arrancó. Ya le he mandado
conducir á la carcel mas estrecha
de Antioquía.
Sab. Y quién es el aleve?
Adr. Farnaspe, sí: su loco amor le ciega,
y le inspira una accion tan temeraria.

Paseando con mas inquietud.

Sab. Pero cómo::-

Adr. Hasta ver libre á Emirena,
perdóname, Sabina, nada escucho.
Parte con los que le acompañaron.

ESCENA XI.

Sabina, y despues Emirena.

Sab. Sueño acaso? deliro? es apariencia
con que mis celos descubrir pretenden
la extension de mi amor, y mi fineza?
¡Dexarme así Adriano, y aun decirme::-
No quiero recordar tan clara ofensa,
ya que no he de vengarla. Pero es dable
que en una alma tan grande, Dioses, quepa
tan baxo proceder? A mí, á mí misma
me dice tan á cara descubierta,
su traicion y perfidia? No esperaba
de Adriano tan negra recompensa.
No dí credito á Aquilio, lo confieso:
por impostor le tuve. Ah! mi terneza
me hizo no ver la frialdad de Augusto,
quando llegó mi amor á su presencia.
La turbacion que le causó mi vista,
la inquietud que mostraba, la tibieza
con que me habló, llegué á tenerlo entonces.
por debido respeto á la Suprema
dignidad, que le adorna. Pero (ay alma!)
este desaire, aunque dorarle quieras,
no dirá claramente su inconstancia?
Ya nos lo ha dicho, sí, y harto me pesa.
Qué hemos de hacer, sabido ya el agravio?
Alma, toma el partido que tú quieras;
pero acuérdate siempre que eres mia,
y no te vengues nunca con baxeza.
Matarle: con los celos que él te mata,
á mas de que yo sé que no pudieras,
es un medio muy baxo y de que solo
se valen almas débiles y ciegas,
que no ven que á si mismas se maltratan.
con lo que castigar al traidor piensan.
Alma no las imites: solicita
tu venganza por bien opuesta senda.
Mas amor, mas ternura, mas constancia
y mas fidelidad, el falso vea
cada dia en Sabina. Sus agravios
acrisolen de nuevo mi firmeza,
hasta que el se confunda y avergüence,
dexando á las edades venideras
un testimonio mas, de que en nosotras
reside la constancia y la fineza.

Emir. Qué horror! qué confusion! *despavorida.*

Sab. He allí la causa
de mi dolor. *viendo á Emirena.*

Emir. Donde huiré, si apenas?::-
Qué es esto, gran señora? *viendo á Sabina.*

Sab. Ella pretende
apurar de una vez mi resistencia. *ap.*
A mí me lo preguntas? Mas ya entiendo:
Tu quieres que yo misma de Emirena
los altos triunfos cante, porque acaso
mas agradables á tu oido sean:
yo lo haré y sin envidia. Amor pluguiese,
que su activa ponzoña no bebiera. *ap.*
Esto es que no hay una alma, que tus ojos
no rindan y avasallen: que á la fuerza
de su encanto obedecen los Imperios:
los Monarcas suspiran: sus diademas
son á tu pie despojos de tu hechizo.
Y en fin (qué rabia!) que la gloria Griega
hoy resucita en tí, siendo esta noche,
su Elena tú, la triste Troya aquella.

Emir. Qué sentido, señora, que no alcanzo,
tienen esas razones?

Sab. Aquí llega, *mirando á dentro*
Farnaspe, conducido por la guardia;
él te podrá explicar lo que no entiendas. *vas.*

ESCENA XII.

Farnaspe conducido por la guardia, Mario, y Emirena.

Emir. Qué miro, Dioses?
Corriendo á encontrarle.
Príncipe:::- Romano, *á Mario.*
por piedad que un instante te detengas.
Farn. La pérfida está libre, ya respiro.
Emir. Tú asi oprimido?
Farn. Viva tú Emirena?
Emir. Una infeliz no encuentra ni aun la muerte.
Si ha de dar dulce término á sus penas.
Mas dime, por ventura aquese incendio
es obra de tu mano?
Farn. Lo sospechan
á lo ménos.
Emir. Por qué?
Farn. Porque soy Partho,
y me hallaron acaso entre la espesa
nube de polvo y humo, despreciando
la llama asoladora, que en pavesa
reducia el Palacio.
Emir. Pues qué intento
te conduxo?
Farn. El librar á mi Princesa,
ó morir á su lado.
Emir. Calla, calla:
malhaya amen tu amor y tu fineza.
Farn. Qué sientes?
Emir. Tu peligro, que es el mio.
Farn. No tu rigor se burle de mi pena
con fingida piedad.
Emirn. Fingida! Dioses.
Farn. Puedo yo acaso por veraz tenerla,
quando ha un instante que de tu mudanza
y tu rigor me diste tantas pruevas?
No me hablabas, traidora, en ese estilo.
Emir. Te hablé en otro, mas yo la misma era.
Farn. Y aquella frialdad, con que á tu amante
recibiste?
Emir. Burlar quise con ella
los zelos de Adriano.
Farn. Pues él mismo
no te ofreció mi mano?
Emi. Fué cautela
para ver si te amaba, por vengarse
á su salvo despues.
Farn. Qué dulce nueva!
Luego yo soy::-
Emir. Mi amor y mi esperanza.
Farn. Luego eres tú? ::-
Emir. Tu esposa: sí, Emirena,
la fiel, la fina, la constante.
Farn. Oh grato!
oh dichoso momento!
Emir. Si deseas
por ventura::-
Farn. No mas, regalo mio,
lo creo: ya detesto mi sospecha,
y te pido perdon. Si es que hoy aspiras
á coronar mi dicha, tu fineza
me lo otorgue,
Emir. Le otorgo, sí, le otorgo,
si lo dudas, yo haré qué así lo creas.
Le abraza.
Farn. Astro inhumano, ya soy yo dichoso,
á tu pesar: sí, busca, traza, inventa,
penas con que afligirme, que ya todas
serán dulces, amandome Emirena.
Emir. No te vayas aun.
Farn. Un astro impio
de tí separa el cuerpo con violencia,
pero ay, hermosa luz de estos tus ojos,
contigo el alma á su pesar te queda.
Emir. Obgeto encantador de mis sentidos,
allá tambien la mia en cambio llevas.
Farnaspe conducido por Mario, y la guardia, por la izquierda, y Emirena por la derecha.

ACTO SEGUNDO.

Galeria, que conduce á varios departamentos de la habitacion de Adriano.

ESCENA I.

Emirena, y Aquilio

Aquil. Solo hasta aquí, Señora, llegar puedes.
El César tardará pocos momentos
en salir, pues que ya le he dado aviso,
de que Emirena aguarda.
Emir. Yo te ruego,
que ampares á Farnaspe, procurando
aplacar á Adriano.
Aquil. ¿Y quién su ceño
podrá templar mejor que tú, Señora,
que á tu arbitrio manejas como dueño,
su corazon? Sigamos hoy la trama *ap.*
comenzada. Ah Emirena ¡qué diverso
uso, del que haces tú, haria otra,
del amor de un Monarca!
Emir. Yo no puedo,
porque no puedo amarle.
Aquil ¿Y es preciso
que le ames, para que él llegue á creerlo?
Emir. Pues que ¿le he de engañar?
Aquil. Tampoco: el arte
está, en saber hacer, que él á sì mesmo
se engañe. Esto es muy fácil, Emirena;
Una mirada tierna, un movimiento,
una palabra equívoca, un suspiro,
que parezca salir del hondo pecho,
sin querer tú que salga, una sonrisa,
un rubor aparente, y un silencio
triste, y continuado (quién lo duda?)
le harán creer al César, todo aquello
que desea, y no dices. No hay amante,
que el sentido no dé mas lisongero,
á todos estos simples accidentes:
y Adriano, Señora (estoy muy cierto)
jurará, que de tí se halla querido,
si observas estos simples documentos.
Emir. Y quando exîga mas patentes pruebas
de mi amor, no verá:::
Aquil. Verá su yerro,
pero nunca podrá reconvenirte
de engañosa ó mudable, si en efecto
tú nunca le digiste, que le amabas.
Emir. Y bien, qué logro al fin?
Aquil. Que en aquel tiempo
que el engañado viva, no habrá gracia
que no te otorgue.
Emir. Por tan viles medios
ninguna solicito.
Aquil. Harto me pesa. *ap.*
Yo tu bien deseaba: pero creo
que llega gente: à Dios, y piensa el uso
que debes hacer hoy de mí consejo. *Parte.*

ESCENA II.

Sabina, y Emirena.

Emir. Sabina es.
Sab. Qué he hallar en todas partes
la ocasion enojosa de mis celos! *ap.*
Emir. Señora.
Sab. A la verdad, que no creía
En tono satírico.
tan atenta á Emirena: aun el incendio
no está extinguido, quando ya en la estancia
de Adriano solicita te encuentro?
Emir. Vine solo:::
Sab. Quién duda, que vendrias
á ver, si libre estaba ya del riesgo?
Emir. A implorar su clemencia.
Sab. De ese modo
nos conduxo á las dos un mismo obgeto:
pero sin competencia: no, no aspiro
á que el César atienda antes mi ruego,
que el tuyo: quedaré muy complacida,
con

con que le oiga despues.

Emir. Mortal veneno, *ap.*
Vierten sus expresiones. Ay Sabina,
quán sin razon me injurias! Yo no tengo
la culpa, de que Augusto, infiel contigo,
me haga tal vez el blanco de su afecto,
pero pago la pena. En fin, Señora,
el riesgo de Farnaspe, unico obgeto,
de mi justo dolor, y mi fineza,
aquí me ha conducido. Yo no puedo
verle correr á su temprana muerte,
sin que arriesgue por él mi ultimo aliento.
No debeis extrañarlo, le amo tierna:
hice suya mi fe, ya hace harto tiempo,
le dí mi corazon:::

Sab. Qué dulce nueva!
Tú á Farnaspe? Emirena, puedo creerlo?
Mira, que en la verdad tal vez estriba
la dicha de los tres.

Emir. Tened por cierto,
que á decir otra cosa os engañara.

Sab. Respira, corazon. Pero contemplo,
que si tú por Farnaspe te interesas,
le expones mas, si el César arde en zelos.

Emir. Y qué otro medio queda?

Sab. Yo, Emirena,
te le daré:

Emir. Señora::-

Sab. Yo lo ofrezco.
Tu tierno amante á cargo está de Mario:
este debe á mis padre sus aumentos:
lo reconoce así, y ha de otorgarme
su libertad, si yo á pedirla llego.

Emir. Oh! Pluguiera á los Dioses!

Sab. No lo dudes:
en la fuente de Venus un momento
aguarda prevenida, que yo á ella
conduciré á Farnaspe.

Emir. Qué oigo, Cielos *ap.*
Sabina, es tan escasa mi fortuna:::
perdona, desconfio::::: *con rubor.*

Sab. Ya lo entiendo.
Te será sospechosa mi promesa?
Dándola la mano.

Emir. No Señora, no: basta: ya no puedo
dudar de mi ventura. Solo resta,
que el destino corone mis deseos,
disponiendo, que unida hoy á Adriano
te vea, y que la suerte de mis Reynos
dependa de esta mano, que ahora labra
la ventura de dos amantes tiernos. *Parte.*

Sab. No es tanta mi virtud, que vuestra dicha
me inspire tan hidalgo sentimiento.
Quién sabe, si alejando del Oronte
tu hermosura, que es hoy el mayor riesgo
de mi ventura, cobrará en el César
su antiguo amor aquel primer incendio?
Si falta la materia combustible
que antes le alimentaba, cede el fuego
mas voraz, y aun el rio caudaloso
viene á secarse al fin en el momento
que desvian sus aguas de la fuente
á quien debió su origen: sí: el mas tierno
el mas constante amor, viene á entibiarse
en perdiendo de vista el dulce obgeto,
y esta esperanza á proteger me mueve
la causa de Emirena. Yo resuelvo
ver á Mario:::-

ESCENA III.

Sabina, y Adriano.

Adr. Mi bien, dulce Emirena:::-
Qué veo? *Queriendo volverse.*

Sab. Quieres, alma, tu desprecio
Con languidez.
mas claro ya? Traydor amante, espera,
y ya que de mudable y de perverso
hagas alarde; no grosero ultrajes
mi persona, faltando á los respetos
de una muger (ah falso!) de mi sangre.

Adr. No me atrevo á mirarla. *Con rubor.*

Sab. Oye un momento
tan solo, y luego parte, si quisieres,
en busca de tu bien.
Adr. Pues crees:::- Cielos!
Ay Sabina! *Con ternura.*
Sab. Suspiras? Quién pensara,
Númenes, que el honor de nuestro Imperio,
el héroe aquel, cuya virtud excelsa
canta con gloria el Tíber, el recreo,
y la dulce esperanza de su tierna
y constante Sabina, en un momento
de la fe que juró se olvidaria?
Es posible? Dí, quién mudó tu afecto
por mi desgracia? Acaso:::-
Adr. Dexa, dexa
reconvenciones ágrias, y que tengo
por inútiles ya: no por desaire
recibas mi franqueza. Yo confieso,
que me confunde tu presencia, tanto
como me fué agradable en otro tiempo.
Llámame infiel, perjuro, y quanto quieras:
mírame con horror, yo lo merezco:
insúltame; de mi traicion te ofende:
pide venganza contra mí á los Cielos,
razon tienes, y yo te doy licencia.
Tu mérito, Sabina, nuestro tierno
y venturoso amor, las mil promesas
que hice de serte fiel, los desconsuelos,
las ansias que me debes, los favores
y lágrimas amantes que te debo,
tu singular constancia:::- Todo, todo
en mi triste memoria exîste impreso,
pero ya no soy mio, lo conozco,
y lo confieso con rubor. Atento
á evitar de esta Escena repugnante
los forzosos y amargos sentimientos,
hice quanto podia hacer un hombre
que te amaba: testigos son los Cielos.
Pero todo fué inútil: otra fuerza
superior decretó con dulce imperio
que te olvidara, y resistime en vano.
Si aspiras á vengar mi desacierto,
he aquí pecho y puñal, no te detengas,
hiere, que á tus rigores me sujeto:
y si arrancar esta imperial diadema
de mi frente deseas, desde luego
la pondré yo á tus pies, y oxála el alma
darte pudiera, quien te dá el Imperio.
Sab. Esa solo deseo.
Adr. Ya fué tuya,
y tan leal (máteme amor si miento)
que no hubo una beldad que me debiese,
ni una tibia mirada en mucho tiempo.
Sab. Pero al fin:: :::- estrechemos su baxeza. *ap.*
Adr. Pero al fin:::- qué sé yo: mas satisfecho
de mi virtud, que lo que estar debiera,
me burlé del peligro, arrostré el riesgo,
y sorprendióme amor. Me hallaba un dia
reposando en el dulce y grato seno
de la victoria, aun llena el alma toda
del bélico furor de Marte fiero,
quando á los ojos mios descuidados
mis vencedoras tropas conduxeron
la belléza mayor que la Asia tuvo.
Víla arrastrar los injuriosos hierros:
víla implorar humilde mi clemencia:
víla á mis pies llorando (oh nunca Cielos,
ella llorara, donde yo la viese)
víla fixar en fin sus hechiceros
ojos en mí de un modo::- tan sensible::-
ah, si la vieras tú en aquel momento,
tú misma, sí, tú misma disculparas
la torpe ingratitud que estás sintiendo.
Sab. Basta, pérfido, basta, que es ya ultraje
de mi amor, tan indigno sufrimiento.
Tú faltar á la fe que me juraste?
Tú olvidarme por otra? Me estremezco.

Tú

Tú decirmelo á mí, sin confundirte,
y aun querer (esto solo, ingrato, esto
mas que todo me indigna) que yo misma
disculpe tu delito? Santo Cielo,
de quién se oyó jamas tal tiranía?
quién sufrió tal linage de tormento?
Bárbaro, infiel, perjuro:::-

Adr. Verdad santa,
qué poder es el tuyo! Con qué imperio
penetras hasta el alma mas perversa. *ap.*

Sab. Pero qué digo? ah; solo mis zelos
me inspiraron, Señor, quejas tan ágrias
de vuestro proceder: de amor nacieron,
y merecen disculpa: arrebatada,
creí hablar á mi amante, no á mi dueño,
mi Rey, y mi Señor, y hácia el lenguage
que aprendió, se fué el labio. Ya depuesto
mi engaño, depondré tambien mi queja,
y abrazaré sumisa el gusto vuestro.
Firme, inconstante, fiel ó desdeñoso
será siempre Adriano el tierno obgeto
de Sabina: y quién sabe, si algun dia,
mis tiernas ansias mudarán su pecho,
y volverá á mirarse en unos ojos
que su delicia en otro tiempo fueron?
Pero ay, que antes que llegue esa ventura
me acabará el dolor de verme agena.
Retirándose llorosa algunos pasos.

ESCENA IV.

Sabina, Adriano, y Aquilio retirado.

Aquil. Aquí Sabina!

Adr. Oh lagrimas hermosas,
Mirándola con ternura.
quién ha de resistiros?

Aquil. Oid, zelos,
que puede importar mucho.

Adr. Enamorada
firme, celosa, (ay alma!) y persuadiendo
con lagrimas: no es dable que yo pueda
serla mas tiempo ingrato. No, no debo
posponer á un delirio, aquella llama
que ardió en mi corazon con tanto esfuerzo
antes de ver los ojos de Emirena.
Triunfe Sabina del reciente imperio
que estos se han adquirido, aunque lo llore
el corazon. Mi gloria, mi concepto,
la razon, su virtud, y su fineza
lo decretan así. No mas, obgeto
Llegándose á Sabina.
digno de mi ternura; tú has vencido.
Ya es Adriano tuyo: sí, ya buelvo
á mi centro primero.

Sabin. Dioses! *regoci.*

Aquil. Males
qué he oidó?

Sab. Ay Cesar! *con desconfianza.*

Adr. Qué?

Sab. Podré creerlo?

Adr. El alma lo asegura.

Sab. Si á ver buelves
á Emirena, tal vez:::-

Aqui. Pronto remedio
necesita este mal.

Adr. Nada receles.

Sabin. Es hermosa, y si llora:::-

Adr. Lo he resuelto,
y vencerme sabré.

Aquil. Llegar desea *salien.*
Emirena á tus pies: hace ya tiempo
que espera tu permiso.

Sab. La experiencia
al oido Adriano.
de tu amor ha llegado.

Adr. Ya no debo
verla mas, si la fee de mi Sabina
he de premiar, Aquilio.

Sab. Oh dulce acento!

Aquil. Pues qué pide Emirena, que se oponga
de Sabina el amor? Yo no contemplo,
porque se ha de negar á esa infelice,
lo que á nadie negais.

Adr.

Adr. Todo lo veo,
pero:::- (Reyna,
Aquil. Aunque esclava hoy nació á ser
y no es digna, Señor, de tal desprecio.
Sab. Ah iniquo!
Adr. A la verdad, Sabina hermosa (nos.
que es sobrado rigor, no oirla al me-
Sab. No hay duda, sí; es muy justo, no se enoge
Emirena tal vez:::-
Adr. Si aun tienes celos,
no la veré: mas::: temo::- dí, qué hicieras
tú en este caso?
Sab. No pedír consejo.
Adr. Buelvase pues, sin verme. *á Aquil.*
Aquil Pobre jóven!
Adr. Qué dices?
Aquil. Alma albricias. (*tir.*
Que obedezco. *en acto de par-*
Adr. Dirásla:::-Ay Emirena, podré dar-te
tal pesar? tal traicion haré á mi afecto?
Aquil Qué he de decirla? *á Adr.*
Adr. Nada, que la aguardo
en mi quarto, despues.
Sab. Qué escucho Cielos! *Sorpren.*
Adr. No puedo mas conmigo. De mi boca
es mejor que lo sepa, y mas no habiendo
riesgo alguno en oirla.
Aquil. Astucia mia
triunfamos. *apart.*
Sab. Oyela, sí, dá un consuelo
á sus amargas penas, fementido,
que yo desengañada de que fueron
aleves tus promesas, dè tí, y de ellas
huiré para siempre. *part.*
Adr. Aguarda::: en celos
arde Sabina, Aquilio, y yo quisiera::
que se yo: reconozco lo que debo
á su amor, y á mi gloria: reconozco
quanto seré infeliz, si á perdèr llego
los ojos de Emirena. Aun tiempo mismo
gloria y amor me llaman, y no acierto
á qual seguir.
Aquil. Señor, nada interesa,
mas que tu gusto.
Adr. Y que, consentir debo (do
que la Asia, Roma, y aun el mundo to-
que hoy admira mis triunfos, diga lue-go
que fuí tan debil::
Aquil. Quién habrá inocente
si el amor es delito? tu sosiego:: (jas
Adri. Ay Aquilio, á mi gusto me aconse-
pero el honor reprueba tu consejo.
Cómo he de castigar en otro, el crimen
si yo los mios sin enmienda dexo?
No mas ver á Emirena; á templar corro
de mi tierna Sabina el justo ceño.
Sepa vencerse á sí, quien venció la Asia.
Débame libertad, débame el Reyno
esa hermosura; pero Aquilio, al punto
al punto vaya de mi vista lexos.
Ordenaselo así: corre.
Aquil. Yá parto.
Adr. No; aguarda: pése á mí, que poco esfuerzo
siento en el corazon, para esta hazaña!
Apartarla de mí? Cruél decreto!
Pudiera yo vivir? Es imposible.
Ven Aquilio: veámosla, y provemos
este costoso triunfo. Eternos dioses
si os ofende la culpa, haced hoy menos
áspera la virtud, ó dad al hombre.
para vencerse el necesario esfuerzo. *p.*
Jardin delicioso con una calle de árboles espesos que conduce á la derecha. En el Centro la fuente de Venus, y á la izquierda la casa de las Fieras.

ESCENA V.

Emirena, y poco despues Sabina y Farnaspe.

Emir. Quanto tarda Farnaspe, y quantas ansias
me cuesta su tardanza! Aun no le veo.
Si querria Sabina vengativa
adular mis amargos sentimientos
con tan dulce esperanza? No es posible
en un animo real. Si Mario, el riesgo
habrá tal vez temido? No descanso.
Si les sorprenderian ya viniendo

ácia

ácia este sitio? A nadie se descubre.
¡Oh que tristes imágenes, de nuevo
me ofrece mi agitada fantasía!
Me parece::: no hay duda, ruido siento:
Si será él?

Sabin. Farnaspe, he allí tu Esposa.

Farn. Dulce Emirena. *trasport. de gozo*

Emir. Principe, aun no creo
mi ventura.

Farn. Ya amada gloria mia:::-

Sabi. Dexad esas ternezas para luego,
y aprovechad este felíz instante
que la suerte os concede. Estrecha el tiempo
y conviene salvaros. Esa calle
que forman tantos árboles espesos,
y unidos entre sí, será el camino
mas seguro: seguidle sin recelo,
pues por su lobreguez, nadie acostumbra
á transitar Por él. De aqui no lejos
se divide en dos sendas: la derecha
guia al Rio, y la izquierda sale al regio
Palacio de Adriano: huid pues de ésta
con cuidado y amor, hoy á mis ruegos,
conduzca vuestros pasos.

Emir. Generosa
y clemente Romana:::-

Farn. Digno exemplo
de virtud y heroismo:::-

Sabi. No, no amigos
la ocasion venturosa malogremos:
Partid ya:

Farn. Mas decid, con qué podria
pagar esta fineza?

Sabi. Con que al menos
alguna vez, os acordeis de una alma
sensible a vuestro amor: con que un momento
compadezcais el mio, y á los dioses
dirijais algun dia vuestros tiernos
votos, en su favor. Solo esto, amigos
dexará compensado el dulce obsequio
que ofrezco á vuestras penas. Idos, idos,
y la fortuna os guie.

Emir. El Santo Cielo
vuestros amantes ansias favorezca,
y en vinculo agradable, en lazo estrecho
con Adriano:::-

Sab. A Dios, que siento ruido. *parte.*

ESCENA VI.

Emirena, Farnaspe y poco despues Osroa, de Romano.

Farn. Si nos ven, Emirena, en grave riesgo
queda mi vida.

Emir. A nadie se descubre
en todo este recinto. Tu recelo
calma, Principe mio; que los dioses
son en nuestro favor.

Far. Asi lo creo.

Emir. Oh colmen mi ventura, en este dia,
de mi Padre, el destino, descubriendo
á su tierna Emirena,

Farn. Yo ese gusto
te daré, amado bien.

Emir. Qué dices? luego
le sabes tú?

Farn. Si esposa, pero ahora
conviene que de aqui nos alejémos:
sigueme.

Emir. Sacros Númenes, cambiasteis
en placer, nuestro amargo desconsuelo.

Caminan ácia el bosque, y se suspenden.

Farn. Espera: nó has oido?::-

Emir. Sí, y mas cerca
cada vez, se oye el ruido.

Farn. Mientras veo
quien le causa, retirate á esa parte.

Emir. Dioses, quién podrá ser?

Farn. No lo penetro:
mas dexa tu temor.

Emir. Cruel fortuna,
se propicia una vez á mis deseos.

Se oculta ácia la izquierda del Jardin.

Os. Parte á cantar los triunfos de tu Roma,
á las tristes estancias del Crebo.

Farn. Qué miro? dónde vais en ese trage,
y de ese modo?

Osr. Amigo, ya nos vemos

libres de ese tirano: Ya respiro
sin el pasado susto. He aquí el acero.
Mostrandole el Estoque ensangrentado.
venturoso, aun teñido con su sangre,
que de Adriano ha traspasado él pecho.

Farn. Cómo : : : dioses! *Sorp.*

Osr. Solía el vil Romano
pasar por ese bosque con secreto
al quarto de Emirena: Un confidente,
á quien, del oro el eloquente ruego,
hizo de mi faccion, me dió el aviso:
al paso le aguarde, y logre mi intento
dando tragico término á sus dias.

Farn. Y cómo entre las sombras conocerlo
pudisteis?

Osr. Como astuto el confidente,
al llegar al parage en que mi fiero
rencor le esperaba, fingió acaso
tropezar y cáer, segun de acuerdo
habiamos quedado, y esta seña
libró su vida: y me mostró el objeto
que mis iras buscaban.

Emir. Qué Romano (terio
será, el que hablando está, con tal mis-
con Farnaspe? En la mano (no me engaño)
ensangrentado trahe (oh Dios) su acero,
Si desde aqui pudiera ver su rostro

Farn. Señor, y qué partido tomarémos,
para huir el peligro que nos cerca?
Si por la misma senda resolvemos
salir ácia el Orontes, es muy facil
que divulgado ya todo el suceso,
haya acudido gente: y si seguimos
la que al Palacio da, los pasos veo
tomados por la guardia.

Osr. Ese embarazo,
le vencerá el valor.

Farn. Tan gran despecho
quedará para el último recurso.
Pero antes veré yo, si á menos riesgo
nos podemos salvar.

Osr. No te aventures.

Farn. No haré: Vos ocultaos en lo espeso
de ese lado del bosque, y esperadme.

Osr. Si tardas, parto solo.

Se oculta á la derecha.

Farn. Al punto vuelvo.
tal vez el caso aún no será sabido,
y podremos huir, sí: yo resuelvo,
verlo por mí.

ESCENA VII.

Farnaspe en acto de partir por el bosque. Adriano, Aquilio y guardias con espada en mano que salen por él, Osroa y Emirena, retirados.

Adr. Traidor espera.

Farn. Dioses.

Adr. Tomad todos los pasos.
A la guardia que se distribuye por el Jardin.

Farn. Soy de yelo.

Emir. Qué inesperado acaso!

Adr. Qué, te asombras,
de verme vivo, ingrato? Yo lo creo.
Mira como castigan hoy los dioses
con un engaño, un criminal exceso.
Tú, Traidor, quedarias persuadido
que de Adriano atravesaste el pecho
como lo declaraste al tiempo mismo
de descargar el golpe. No perverso,
que el Cielo mismo defendió su vida,
de tu alevoso brazo.

Emir. Descubierto
está el enigma: el reo es el Romano
que allí se oculta.

Adr. Tiemblas?

Farn. Qué haré Cielos?

Adr. Confundete, bastante causa tienes,
pues no se como del terrible peso
de tu culpa, oprimida, no trastorna
todos sus consistentes ligamentos
la tierra, sepultándote piadosa
en sus profundos cabernosos senos.

Farn. Qué le diré?

Adr. Dí pérfido, qué mano
tus prisiones limó? qué aleve obgeto
te trajo aquí suspiras? enmudeces?
No te ha dexado la sorpresa aliento
aun para disculparte?

Emir. Porque, dioses,
enmudece Farnaspe?

Adr. Habla.

Fas-

Far. No puedo.

Adr Ese mismo silencio te condena.

Far. No siempre, gran Señor, viene á ser reo.
el que no se disculpa.

Emir. Yo no alcanzo
este enigma. *ap.*

Adr. Mas llega á parecerlo;
y bastan los indicios que te culpan
autorizados hoy por tu silencio,
para que mi justicia te condene.

Emir. Aconsejadme, Dioses.

Adr. Ola, luego
se conduzca ese Partho, á la mas triste
prision de la Ciudad.

Aquilio le quita la espada, y la guardia llega á asegurarle á tiempo que sale Emirena

Emir. Qué oigo? Teneos,
que si es propia mansion del delinquente
Farnaspe no lo es.

Adr. Esto mas zelos?

Farn. Qué haceis señora?

Adr. Tú aquí con Farnaspe? *á Emir.*
tú en su defensa?

Emir. Acuerdate un momento
que eres Cesar, y Juez, si obrar deseas,
sin ultrajar tu gloria. Yo defiendo
una vida inocente, y á eso solo
los Numenes aquí me conduxeron.
Esos copados árboles ocultan
al perfido:::-

Farn. Callad.

Emir. Callar no debo.

Farn. Dioses, ella no sabe que *ap.*
es su padre.

Emir. Yo misma ví en su mano, el instrumento
de su crímen teñido en fresca sangre.

Adr. Te agita demasiado, ingrata, el riesgo
de ese traydor, para que yo te crea.
Qual te asusta el cuchillo, que su cuello
amenazando está! sí: atribulada
ni aun hallas un engaño que á lo menos.
tenga apariencia de verdad.

Emir. Ofendes
con esa duda, un corazon sincéro,
que te ha hablado por mí. Pero así Augusto
haré que la verdad brille en mi aspecto
En acto de partir á donde está Osroa.

Farn. Tente bien mio.

Adr. En nuevas iras ardo. *ap.*

Emir. Qué intentas?

Farn. Que conozcas ya lo adverso
del destino, y sus leyes reverencies.
En diferir tal vez por un momento
mi castigo, qué logras, sino es dable
ocultar mi delito por mas tiempo,
y le haces tú mayor si me disculpas?
dexa, Emirena, que aparezca reo
si en mi gloria interesas.

Adr. Alma indigna,
de tu crímen alarde estás haciendo?

Farn. Tanto, que aunque pudiera sincerarme
no lo haria, Señor, yo lo confieso.

Emir. Príncipe, esposo y dueño mio:-

Adr. Qué oigo!

Emir. Por qué contra una vida que yo aprecio
mas que la mia á conspirar te atreves?
No eres traidor, y quieres parecerlo?

Farn. Déxame con mi crímen, que es glorioso.

Emir. Yo me confundo.

Adr. Pérfida::-

Emir. Yo tiemblo.

Adr. Engañosa, dí, es este aquel Farnaspe
que ayer desconocias? ya es tu dueño,
y tu esposo? Ah cruel! ah cautelosa!

Emir. Señor::-

Aquil. Temo á Adriano.

Adr. En ira y zelos
se abrasa el corazon. Qué, solicitas
alucinarme aun? No falsa: he vuelto
ya del letargo en que tu perniciosa
beldad me sumergió. Ví manifiestos
mi agravio y tu artificio; y si ayer fuiste
de toda mi ternura el dulce objeto,
objeto serás hoy de mis rigores,
de mis venganzas y de mis desprecios.
Superior el encanto de tus ojos,
superior á mí mismo, y al incendio

dulcísimo que ayer me deboraba,
me condené á no verte, y en los tiernos
brazos de ese alevoso te dexaba,
por no violentar tus sentimientos.
Si fué costoso triunfo, que lo diga,
el que ame como y llegase á hacerlo.
Y á esta fineza, á esta virtud tan nueva
correspondeis, tú, bárbaro queriendo

á Farnaspe.

á presurar mi muerte, y tú, alevosa,

á Emirena.

burlando la fe mia? el santo cielo
consiente tal maldad? decid, son estas
las almas generosas que esos secos
y arenosos desiertos acostumbran
á producir? obran así, perverso,
los héroes del Asia? por mi vida,
por la gloria de Roma y de su Imperio,
que á saber que eran todos tan ingratos
de tan viles, y baxos pensamientos,
no habia de dexar en su espacioso
término, ni el mas chico monumento
de su esplendor: el tosco arado haria
que ollase su grandeza, y no contento,
sembraria de sal la infame tierra
que alimentába tan bastardos pechos.

Emir. Qué esto sufra aun hallándose inocente!

Farn. No así, Cesar, ultrajes el supremo
carácter de nobleza, y heroismo
que brilla en toda el Asia. Sus desiertos
no crian almas débiles y baxas
como has dicho: las hay tambien en ellos
grandes y generosas. Las virtudes
no han fijado, Señor, su digno asiento
en el tiber: tambien en las riberas
del Tigris, y el Eufrates residieron.
Las ardientes arenas de la Libia,
de la feliz Arabia los desiertos.
Las escarpadas rocas de la Scitia,
y de la Tracia los incultos pueblos,
produxeron mas héroes, que vasallos
puede contar vuestro Romano Imperio.
Perdona que así vuelva por la gloria
de mi patria, que un noble ser la debo,
y cumpliera muy mal, sino arriesgara
por sostenerla, hasta el postrer aliento.
Baldona enhorabuena el torpe crímen
que contra mí resulta: yo prometo
venerar las injurias que tu labio
profiera, pues sin duda comparezco
criminal á tus ojos. Soy ingrato
á tus bondades, Cesar, lo confieso:
sé, que es villana accion, con una ofensa
pagar un beneficio: bien lo veo,
y me confundo: pero el Asia toda
no ha de ser responsable de mis hechos,
ni debe denigrar su justa gloria,
de un hijo suyo el mas villano exceso.
Fuera de que es tan noble y tan gloriosa
la causa, que hoy á tí me ofrece reo,
que quando las edades la supieren,
bien léjos de cubrir de oprobio eterno
el nombre de Farnaspe, dulces himnos
entonarán perpetuando el hecho.

Adr. Basta arrogante Partho, que es culpado
ya, tanto como tú, mi sufrimiento.
Y pues que te glorias del delito,
sufrirás el castigo mas severo.

Farn. No tan débil me creas, que me asombre
de la pálida muerte el triste aspecto,
que tambien en el Asia morir saben
con valor y constancia. No un momento
la execucion suspendas, pues te juro
por esos altos númenes supremos,
que me será mas dulce que la vida,
la infausta suerte que impaciente espero.

Adr. Yo, ingrato, cumpliré tus esperanzas.
Ola.

Aquil. Señor.

Adr. Llevadle.

Emir. Deteneos.

Farn. Calla una vez, si me amas, Emirena.

Emir. Cómo, si en que yo calle está tu riesgo?

Farn. Mira bien que te pierdes, y me pierdes.

Adr. Qué esperais?

Emirena llega á donde está Osroa, y le saca de la mano.

Emir. Este, Cesar, es el reo.

Osr. Es verdad.

Emir.

Emir. Qué he hecho, Dioses! padre. *traspasada de dolor.*

Adr. Cómo::- *sorprendido.*
Osroa en trage Romano! en este puesto!
Traidores, quánto sois contra mí vida?

Osr. Solo yo de tu sangre estoy sediento.
Erré el golpe, Adriano, mas te juro
que yo lo enmendaré si vivo quedo.

Adr. Luego eres tú quien me aguardó inclemente
en ese obscuro tránsito, dispuesto
á asesinarme?

Osr. Sí.

Adr. Cómo, cobarde,
no aprovechaste aquel feliz momento
en que yo tropezé y caí.

Osr. Rencores,
he aquí el error que malogró mi intento. *ap.*
Como tu confidente, debió solo
caer, para mostrarme el triste objeto
de mi furor; mas como tú caiste,
creí matarte á tí, y á él solo he muerto.

Adr. Furias exâla el alma.

Emir. Oh negro dia!

Adr. Y era este, ingrato, el horroso premio
debido á mi piedad? Vencido, roto
prófugo, sin vasallos y sin reyno,
con la amistad de Roma te convido::-

Osr. Amistad! santo nombre, nombre tierno
con que la tirania se disfraza,
y con el qual labrais el duro yerro
que ha de oprimir despues á vuestro amigo.
Sí, engañoso Romano: el escarmiento
me enseñó á detestar esa aparente
grandeza de alma: sé, que es un pretexto
para imprimir en nuestra altiva frente
la ignominiosa S, el triste sello
de la vil servidumbre; y yo, mas ántes
libre muerte, que vida esclava, quiero.

Adr. Defendemos al justo.

Osr. Y quién os hizo
sus protectores? disfrutais asiento
en las supremas juntas de los dioses,
ó sois los dioses mismos?

Adr. A lo ménos
cuidamos imitarlos.

Osr. Sí, embidiando
la dicha agena, y usurpando fieros
reynos y haciendas: siendo esclavos tristes
del amor: opresores bien horrendos
de la inocencia: infames seductores
del candor y virtud; y en fin::-

Adr. Soberbio,
loco, sella ya el labio, que es afrenta
de mi persona tanto sufrimiento.
Ola.

Aquil. Señor.

Adr. Conduzcanse al instante
á distintas prisiones esos reos.

Farn. Y á Emirena tambien?

Adr Pues no es culpada?

Farn. En qué, Señor?

Adr. Ella lo sabe.

Farn. Cielos!

Adr. Pues todos me ofendisteis, sufrid todo
de la justicia mia los efectos. *parte.* (dos

Emir. Oh dulce padre! quánto me confunde
vuestra presencia hoy! Sí, me estremezco
al acordar que aquesta misma mano
os conduce á la muerte.

Farn. Infausto hierro.

Osr. Parte, y no probar quieras mi constancia.

Emir. Ah con quánta razon de mí severo
os retirais! y quánto mas amargo
que la muerte, és, Señor, para mi tierno
corazon. Mas si acaso espiar pueden
mis lágrimas el crímen, yo os ofrezco::-
postrándose á sus pies.

Osr. Alza, yo te perdono, pero parte,
no aflijas mas con ese llanto acerbo
á tu mísero padre. En la constancia
le imita, y á Dios ya.

Emir. Oh, á Dios funesto!

Farn. Triste separacion!

Emir. Oh, no mi culpa
rècuerde yo si tu piedad recuerdo!

Farn. Dulce Emirena.

Emir. Príncipe.

Farn. Qué angustia!

Aquil.

Aquil. Vamos, Señora.
Emir. Bárbaro momento.
Farn. Así te vas?
Emir. Qué quieres?
Farn. Que te acuerdes
alguna vez del triste desconsuelo,
con que dexas á una alma que te adora.
Emir. No olvides tú mi bien, el que yo llevo.
Farn. A Dios (oh quién el alma despidiera
primero que este á Dios!
Emir. Del hondo pecho
salirse el alma entre mi llanto quiere.
A Dios una y mil veces.
Farn. Justos cielos,
si habiais de romperle tristemente,
por qué formasteis lazo tan estrecho?
Aquilio, y una parte de la guardia con Emirena por la derecha, y otra con Farnaspe por la izquierda.
Osr. Desgraciados amantes, infelices
víctimas del encono que profeso
á la orgullosa Roma, vuestra suerte
mas que la mia; estos instantes siento.
Pero no mi pesar al rostro salga,
tenga ese vil tirano el dolor fiero
de verme superior á mi desgracia,
y aun á su misma ira. Sí, imitemos
al rabioso leon, que herido acaso
de aguda flecha ó penetrante acero,
al paso que la vida le abandona,
saca del alma el ya postrer aliento,
y haciendo resonar el bosque todo
á espantosos rugidos, logra al ménos
que aun viéndole espirar, tema sus iras
la misma aleve mano que le ha muerto.
parte conducido por la guardia.

ACTO TERCERO.

Gabinete de Adriano con sillas.

ESCENA I.

Aquilio y Sabina.

Aquil. Ayudame fortuna esta vez sola,
pues pende en ello la ventura mia. *ap.*
Este es el órden. *á Sabina.*
Sab. Temerario el Cesar,
se atreve á desterrarme de su vista
con tanto oprovio mio? A tal extremo
llega su ceguedad y su injusticia?
qué culpa se halla en mí?
Aquil. La de haber dado
libertad á Farnaspe.
Sab. Hay quién tal diga!
Aquil. Aseguran que os vieron conducirle
hasta el mismo Jardin.
Sab. Qué oigo desdichas!
Aquil. Y aunque Mario y su guardia depusieron,
que nadie en la prision entró este dia,
solo por el indicio que resulta
contra vos, como cómplice se os mira.
Y Adriano ha hecho ver palpablemente
que disteis un exemplo de perfidia
é inobediencia á todos, quebrantando
sus decretos. En fin, bella Sabina,
exâgera de modo vuestro crímen,
que todos han creido que os castiga
con sobrada piedad.
Sab. No hay accion mala
si el objeto no lo es. Yo pretendia
ganar su corazon, solicitando
su gloria, y protegiendo á mi enemiga
de su dolor y llanto lastimada.
Aquil. La conozco, y tal vez, como vos misma,
lo ha conocido el Cesar: mas le importa
cohonestar de algun modo su perfidia.
Sab. Véame, pues, y se confunda al verme.
Aquil. Perdonad, me mandó que no os permita.
verle mas.
Sab. Cómo::- Aquilio, estás soñando?
Aquil. No Señora.
Sab. Y mi honor consentiria
ultraje tal? Se engaña el fementido
si tanto abatimiento en mí imagina.
Yo le he de ver, y él sufrirá la pena
de oir mi queja, sí.
Aquil. Qué mal, Sabina,
conoceis á Adriano! astucias, todo *ap.*
se pierde sino logro disuadirla.
Es sobrado violento, y no consiente
reconvenciones agrias. Lograriais

nue-

nuevos desaires, nuevos desengaños
solamente. Seguid en este dia
mi consejo: las naves están prontas,
partid, y triunfareis de su injusticia
con solo obedecer. A cargo mio
queda el hacerle ver::-

Sab. Pues mi enemiga
suerte lo quiere asi, ya cedo Aquilio:
partiré; pero dile::- (de tí fia
mi dolor este alivio) dile::- (Ah, y como
si yo llegara á verle lo diria!)
que es un traidor, un pérfido, un aleve,
un mudable::- mas no, no tal le digas:
dile solo, que ya su cruel orden
obedece su tierna y fiel Sabina,
y que parte á morir. Repara, Aquilio,
si exâla algun suspiro esa alma iniqua
al oirlo, y dispon que yo lo sepa,
porque en tan triste y mísera partida
este corto consuelo lleve al ménos
mi desairado amor, y mis desdichas. *parte.*

ESCENA II.

Aquilio, y poco despues Adriano.

Aquil. Si ella parte, mi pena y mis deseos
tendrán el dulce término á que aspiran.
No corazon de tu dolor te quejes
al contemplarla ausente, pues estriva
tal vez en eso solo, tu sosiego,
su dulce calma, y la ventura mia.

Adr. Y bien, dí, qué lograste?

Aquil. Un desengaño
de su entereza, y (no se si te diga)
que un recelo::-

Adr. De qué?

Aquil. De su inconstancia.
Atento á obedecerte hablé á Sabina,
me valí de razones poderosas
para estorbar su marcha intempestiva,
pero en vano, Señor; está resuelta,
y dispuesta á partir en este dia
por no ofenderte mas con su presencia:
pretexto con que quiere su malicia
dorar esta mudanza.

Adr. Pues tú crees::-

Aquil. Si la tibieza de su queja misma
me paro á exâminar, hallo un indicio
de nuevo amor.

Adr. Qué dices! y cabria::-
vamos á verla.

Aquil. Cómo::- (soy perdido)
tál resuelves?

Adr. Sí, Aquilio, esa mentida
moderacion me hace temer::-

Aquil. Adriano
puede temer de una muger la ira?

Adr. No.

Aquil. Vas á unirte á ella?

Adr. Unirme? unirme?

Aquil. Pues por qué detenerla solicitas?

Adr. Ni yo lo sé: Emirena::- ya tú viste
su traicion: ella adora fementida
á ese Príncipe Partho.

Aquil. Nada importa.
ella teme el enojo de Sabina,
y por eso, tal vez no corresponde
á tus amantes ansias. Si este dia
la ve alejar de tí, no tan ingrata
será para tu amor.

Adr. Tal imaginas? *regocijado.*

Aquil. Si Señor; ademas de que una leve
insinuacion del padre, hará que la hija
corresponda á Adriano; y Osroa es fuerza
que dé á precio de un trono, y de una vida
la mano que deseas.

Adr. Ya he mandado,
Aquilio, que le traigan á mi vista,
con esa idea.

Aquil. Pues por qué tan presto *suspira Adriano.*
te veo arrepentir? de qué suspiras?

Adr. Tú ignoras el contraste de pasiones
que al corazon en este instante agitan.
Roma, el Senado, mi pasion, mi gloria,
Emirena, su amor, mi fe, Sabina,
todos me llaman, quiero oir á todos;
cómo es dable? resuelvo, y bien aprisa
me vuelvo á arrepentir, de modo Aquilio,
que ofuscada mi triste fantasia
elige lo peor.

Aquil.

Aquil. Pues no á tí mismo
te atormentes asi. Pone tu dicha,
la hermosura que adoras en tus brazos,
y temes estrecharla, qual codicias,
en tu amoroso seno? No, yo parto
á conducir al padre. *vas.*

Adr. Aquilio, mira:::-
Pero al fin, qué podrá decir el mundo?
No tengo en su hermosura peregrina
harta disculpa? Acaso, es concedido
á algun mortal el verla y no rendirla
el corazon? Es por ventura, Adriano,
insensible? La fuerza conocida
de unos ojos, que al mismo amor rindieran,
no ha de triunfar de mí? La gloria mia
cifraré en poseer ese milagro
de perfecciones. Todos solicitan
impunemente á su dolor alivio
y en mi ha de ser delito, ó ignominia?
No mas: busqué mi alivio en Emirena,
pues solo en ella mi dolor le cifra.

ESCENA III.

Adriano, Aquilio y Osroa con prisiones, custodiado por la guardia.

Osr. Qué quieres, Cesar?

Adr. Sientate y escucha,
y si la paz acaso desestimas,
á lo ménos dá treguas á tu enojo.
Se sienta. (*dose*

Osr. Sé breve, ó no te escucho. *sentan-*

Aquil. Qué osadia! *ap.* (to.

Adr. Osroa, todo en el mundo está sugeá
la mudanza: todo finaliza:
y fuera bien estraño, que tan solo
fuese eterna en nosotros la ogeriza,
que reciprocamente nos guardamos.
La paz es al vencido, tan precisa,
como útil al que vence; y ya no tiene
materia que la anime, nuestra ira,
pues á mi me concede tanto el Cielo
y la fortnna tanto á tí te quita,
que ya, ni que vencer á mi me dexa,
ni que perder á tí.

Osr. Mal lo imaginas, (do-
que á mi me dexa el odio que te guar-

Aquil. Qué fiera obstinacion!

Adr. Tú te glorias
de un bien que poseido, despedaza
al poseedor. En fin, recapacita
que eres tan dueño tú, de mi descanso,
como yo de tu dicha ó tu desdicha,
porque sabio el destino, de manera
dispone los sucesos de la vida, (do
que el que mayor poder goza en el mun-
del mas humilde y pobre necesita.
Con que lo mande yo, libre, y Rey eres;
con que tu quieras, Emirena es mia;
enmendar tu fortuna está en mi mano
y está en la tuya asegurar mi dicha:
usemos pues los dos, en este instante,
del poder que en nosotros depositan
los acasos: recibe de mi un trono,
y dame tú la mano de tu hija.

Aquil. De su labio depende mi fortuna. *ap.*

Adr. Osroa, qué te suspende? qué te admira?

Osr. Podré creer tan debil á Adriano?

Adr. Si el que Adriano á una beldad se rinda,
llamas debilidad, debil es, Osroa,
y tanto, que si unirse en este dia
á Emirena, no logra en tierno lazo,
ni quiere bien, ni quiere paz, ni aun vida.

Osr. Manda llamarla pues.

Adr. La oferta admites?

Osr. Ya lo verás.

Adr. Ay Osroa! calmarias
mi espíritu agitado. Parte Aquilio,
venga Emirena.

Aquil. Ya Sabina es mia. *parte.*

Adr. Hoy á vivir empiezo. Ola, esos yerros

de

de sus manos quitad.

Uno de la guadia vá á quitar á Osroa las cadenas, y el se excusa.

Osroa. Osroa lo estima,
pero no es tiempo aun.

Adr. Asi lo quiero.
Obedeced.

Osr. Partid. *Reusándolo con fiereza.*

Adr. Verte querria
sin el peso injurioso que te oprime.

Osr. A mí me adula, no me martiriza.

Adr. No viene aun. *con impaciencia.*

Osr. Igual á tu impaciencia
á ser hoy viene la impaciencia mia.

Adr. Voy en su busca. *levantándose.*

Osr. Tente, que ya llega.

ESCENA IV.

Osroa, Adriano, Emirena y Aquilio.

Adr. Bellísima Emirena.
saliendo á encontrarla.

Osr. Convendria,
que yo la hable primero
al oido á Adriano.

Adr. Bien discurres.

Emir. Qué influirá en los dos tal armonia! *ap.*

Osr. Aun en el seno amargo de las muchas
desgracias que nos acercan hallo, hija,
una grande ventura: lo creyeras?
tu hermosura nos vuelve, quanto impia
la suerte nos quitó!

Emir. Cómo:;- dignaos,
señor, de declarar aquese enigma.

Adr. Yo le declararé.

Osr. Dexa que acabe.

Adr. Enhorabuena.

Emir. Qué será desdichas! *ap.*

Osr. Dió tal poder el Cielo á tu hermosura,
que nuestro vencedor por tí suspira,
por tí lo hallana todo, por tí, amante
al desayre se ariesga: por ti humilla
la Romana altivez, hasta el extremo
de mendigar tu mano y tus carcias:
por tí me ofrece libertad y trono,
y en fin.

Adr. Tú sola puedes:;:-

Emir. Bien temia! *ap.*

Osr. Aun no acabé, Adriano. Yo quisiera
(oyeme atentamente, amada hija,
y graba en lo mas íntimo del alma,
este postrer precepto, que te dicta,
tu triste padre.) Yo quisiera (atiende)
dexar en tí, muriendo, mi ogeriza,
mi mano vengadora: Sí, aborrece,
y detesta, Emirena, mientras vivas,
al tirano, con todo aquel exceso,
que yo le aborrecí. Sea esta ira,
este inmortal rencor, lo que tu heredes.
de mí al morir.

Adr. Qué dices? tú deliras *á Osr.*

Osr. Ciega obedece, este precepto mio.
á Emirena.
jamas con él te enlacen, hija mia,
el interes, ni miedo. Cifra siempre
tu gloria en verle que por ti suspira,
y tus desprecios llora.

Adr. Me ha burlado *ap.*

Aquil. Mi esperanza murió: perdí á Sabina. *ap.*

Osr. Ya he concluido, Cesar, habla ahora.

Adr. Furias tan solo el corazon respira
Bárbaro, loco, fatuo, temerario,
obstinado y feroz, dime, no miras,
que así enciendes la llama abrasadora
que te ha de consumir?

Emir. Llegó su ruina. *ap.*

Osr. Enojate, soberbio, que tu enojo
es mi triunfo mayor.

Aquil. Fiera ogeriza.

Adr. Oh qué implacable encono! qué veneno.
vierten sus ojos! Ni las furias mismas
ostentan mas feroz y horrible aspecto
quando de Marte el corazon agitan.
te engendranron del Caucaso las rocas,

ó te dieron las fieras de la Libia
por primer alimento su ponzoña?
eres sensible? No: bien se exâmina.
Verguenza tengo, por los altos dioses,
de haber hoy descendido á la ignominia
de ofrecer mi amistad, y mi alianza
á tan odioso monstruo. Pero vista
tu loca obstinacion, será el castigo
tan grande, como fué la piedad mia.

Osr. Como yo te aborrezca hasta la muerte,
tan dulce me será como la vida.

Adr. Llevadle, que me temo yo á mi mismo,
si un punto mas le tengo ya á mi vista. *vase.*

Emir. Ay padre mio! *llorosa.*

Osr. No con ese llanto,
vergonzoso, á mi llegues, que las hijas
de Osroa, saben morir, llorar no saben.

Emi. Tu triste fin, mis lagrimas excita.

Osr. O muestrate insensible, ó parte.

Emir. Dioses.

Osr. Dime, estás libre ó presa?

Emir. Conocida
mi inocencia, y tambien la de Farnaspe,
libre nos dexa el Cesar.

Osr. Pues mi dicha
está en tu mano. Si amas á tu padre,
en este triste estado lo acredita,
librandome de la ira del tirano.

Emir. Cómo, señor? Aquí teneis mi vida,
si basto á redimiros.

Osr. El aspecto
de la muerte, me es grato, hija querida,
pero me asombra, yo te lo confieso,
la ignominia de un triunfo. Roma altiva
vea á Osroa muerto, pero no tirando
del carro de su gloria. Tu podias,
librarme de esa afrenta.

Emir. Cómo?

Osr. Dando
á tu padre un puñal, ó alguna activa
ponzoña, con que él mismo heroicamente
triunfe á un tiempo de sí, y de sus desdichas.

Emir. Qué decis? Me hororizo! y esta prueba,
de mi amor exîgis! Mi mano misma
terminar unos dias::- ni aun decirlo
me permite el horror.

Osr. Mucho mas digna
te creí de tu origen. Solo el nombre
de muerte te acobarda, y te intimida?
eh, parte y nunca digas, que te ha dado
Osroa, ese debil ser.

Emir. Ah, señor!
queriendo abrazar sus rodillas.

Osr. Quita. *Separándola con enojo.*
Vamos, Romanos. Con mayor constancia
debio mirar la muerte una hija mia.
Parte con Aquilio y la guardia.

ESCENA V.

Emirena y despues Farnaspe.

Emir. Infeliz Emirena, qué recurso
te queda ya para salvar la vida
de tu misero padre? Aunque quisiera
forzar mi corazon por redimirla,
cómo amaré á Adriano, sin que ofenda
el respeto de un padre, que me intima
que le aborrezca siempre? Pero aun quando
no lo hubiera exîgido su ogeriza,
lo exîgiera de mí la fe jurada
á mi tierno Farnaspe. No podria
dar tal premio á su amor. Ah, su fineza
de dolor á mis pies espiraria.
Pero podré yo ver con indolencia,
levantado ya el brazo de la ira
sobre el paterno cuello, sin que corra

á

á detener el golpe ? dexaria
verter su dulce sangre, por guardarme
fiel á mi amante? No: de ingrata hija,
no dexaré yo al mundo un vil modelo.
sabré triunfar de mi pasion altiva,
y dar la mano al Cesar, si así salvo
del caro Padre, la preciosa vida.

Farn. Corre Emirena. *Acelerado.*

Emir. Adonde?

Farn. Aver á Augusto.

Emir. Con qué fin?

Farn. Infeliz! el tiempo insta:
haz que revoque el misero decreto
qué dió contra tu Padre, su justicia.

Emir. Falló su muerte?

Farn. Mas atroz castigo,
su vengativo espíritu le dicta.
Esclavo á Roma vá.

Emir. Supremos dióses
qué podré hacer?

Farn. Vee, corre, prenda mia,
baña sus pies con dolo ido llanto,
gime, solloza, humillate, suspira,
y si todo no basta, tus promesas,
tu esperanza, y tu fee, por él olvida.
Dále tu mano, aunque Farnaspe muera.
Piérdase todo, como tú consigas
salvar al Rey.

Emir. Mas cómo, si él me manda
que aborrezca á Adriano mientras viva?

Farn. Precepto que ha dictado su despecho,
y que vés que á la muerte le encamina,
debe menospreciarse. La obediencia,
desde luego á ser crímen pasaría.
Libremosle, Emirena, á qualquier precio.

Emir. Al de entregarme yo, luces divinas,
á unos brazos odiosos! Tan constante,
me lo aconsejas?

Farn. Ay! que no imaginas
quanto dolor me cuesta el duro esfuerzo,
que estás viendo, Emirena! en la hora misma,
que te aconsejo así, de pena, el alma
quiere salir del pecho que hoy habita.
Sé, que voy á perder en un instante,
el solo bien, por quien amé la vida.
Sé que voy á quedar en un continuo
llanto, y dolor, y sé que mientras viva
insufrible á mí mismo, la paz dulce,
el descanso, el amor, y la alegria,
miraré con horror; pero, bien mio,
el Asia toda, de ambos, qué diria,
si Osroa muriese al filo de un cuchillo,
ó al Tirano dogal de una ignominia,
pudiendole salvar? de duro oprobio
nuestro glorioso nombre cubriria,
con razon. No Emirena: tal infamia
en nosotros, los dioses, no permitan.
Sacrifiquemos á deber tan santo,
nuestra paz, y ventura. Se, hija digna
de Osroa, tú, como yo, leal vasallo.
Vé, y esposa del Cesar este dia
ocupa enhora buena el trono augusto
de la enemiga Roma. Ciña, ciña,
su diadema, la frente, en que las gracias
erigieron su Templo: en fin reciba
la ley, el mundo, del hermoso labio,
que en dia mas feliz, dictó mi dicha.

Emir. No tan digno te muestres de mi afecto,
si quieres que te pierda.

Farn. No, alma mia,
temas perderme: no: mientras respire
te amaré, seré tuyo: qué suspiras?
te amaré, seré tuyo; no lo dudes.
te amaré, seré tuyo mientras viva.
Si, yo lo juro por los altos dioses,
por mi sagrada feé, por mis desdichas:
por esta dulce llama en que me abrasó,
por esta mano que llamé yo mia,
y por esos dos ástros, que yo adoro
mas que á la luz, del mas sereno dia.
Pero que me detengo, quándo estrecha
el tiempo tanto, y Osroa peligra?
corre, buela, Emirena.

Emir. A Dios, pues.

Farn. Oye.

Emir. Qué quieres?

Farn. Véte : espera : suerte iniqua,

Emir. Farnaspe.

Farn. Qué?

Emir. Que te amo, y te abandono:
infiere, qual será la pena mia.

Farn. Pues no vivo sin tí, y de tí me me aparto,
infiere tú, qual puede ser mi vida.

Emirena por la izquierda; y Farnaspe por la derecha.

Vista de una parte del Palacio, con escalera magnifica, que conduce hasta la orilla del Orontes: Algunas Naves en él, prentas á partir.

ESCENA VI.

Sabina con séquito de Matronas, y Caballeros Romanos, y Aquilio.

Sab. Basta ya : tú tan libre, y tan osado
hablarme á mí de amor? Acaso olvidas
quién eres, y quién soy?

Aquil. Amor iguala
la distancia mayor. Si hasta este dia
sellé mis labios; hoy que á Roma vuelves,
quiero que sepas ya las ansias mias.

Sab. Eh:::- Vámos.
Con enojo; á su Séquito.

Aquil. Ya penetro, bella ingrata,
de ese desdén la causa. Si, aun domina
tu corazon, el falso, el inconstante,
el infiel Adriano.

Sab. Qué osadia!
¿Asi hablas de tu Rey?

Aquil. Tú me enseñaste.

Sab. Es que en tí es culpa, lo que no en en Sabina.

Aquil. Yo espero hallarte en Roma menos fiera.

Sab. En todas partes me hallarás la misma.

ESCENA VII.

Adriano que desciende por la Escalera con Mario y Guardias.

Adri. Sabina aguarda.

Aquil. A que mal tiempo dioses! *ap.*

Sab. Señor: : : :-

Adr. Pues tan odioso en este dia
viene á serte Adriano, que sin verle,
y decirle un á Dios, partir querias?

Sab. No me insultes así : tú me destierras,
me alejas para siempre de tu vista:::-

Adr. Yo? qué dices? Aquilio.

Aquil. Grave empeño.

Adr. Dime, por ti, no me pidió Sabina?:::

Aquil. Qué la diré? *ap.*

Adriano. Para partir licencia?

Sab. Qué escucho dioses!

Aquil. Cierta es mi desdicha. *ap.*

Sab. No me intimaste tú, de orden del Cesar,
qué partiera sin verle? té horrorizas
pérfido? té confundes? ya penetro
tu artificio. Sabrás::: *Adriano.*

Aquil. Que amo á Sabina,
señor, y que temiendo que triunfasen
sus constancia y virtud, quise este dia
alexarla de ti::

Adr. Basta perverso::
ya vine á descubrir todo el enigma.
Este, traidor, es, el horrendo pago,
que dar quisiste á las bondades mias?
esta es la fee que guardas á tu dueño?
Este el respeto que le sacrificas?
Ribal mio! Enemigo de mi gloria:
Olá. *á Mario.*

Aquil Yo propio me labré mi ruina.

Adri. Asegurad á Aquilo.
Llega Mario, y le quita la espada.

ESCENA VIII.

Emirena. Farnaspe, y los dichos.

Emir. Piedad Cesar. } *arrojandose á sus pies.*
Farn. Señor piedad. }

Adri. De quién?

Sab.

Sab. Temo su vista.
Emir. Del padre mio.
Farn. De mi Rey.
Adri. A Roma
y su senado, toca en este dia
decidir de su suerte. Me ha ofendido
de modo, que no quiero, que mis iras
le juzguen, ni yo puedo perdonarle
Emir Por que pues entretanto le castigas?
Adr. Basta, que ni aun oir su nombre quiero.
Farn. Nada te mueve el llanto que destilan.
los doloridos ojos de tu esposa?
Sab. Su esposa, Dioses! *sobresaltada.*
Adr. De la esposa mia? *a Emir.*
Farn. La vida de su padre, exîge solo
por una blanco mano, en que tu dicha
cifrabas hoy.
Adr. Cómo Emirena calla?
Sab. Aun el traydor la adora.
Farn. Qué vacilas? } *á Emir.*
Adr. Habla.. }
Amir. Señor ya habló por mi Farnaspe.
Adr. Y tú con qué violencia lo confirmas
te conozco Emirena: el odio eterno
que tu padre me guarda: la ojeriza
que profesas á Roma, y la jurada
fee á tu Farnaspe, no te dexarian
amarme, aunque mi esposa á ser llegases.
Emir. Quanto, Cesar, engaña la malicia!
el deber, en mugeres de mi clase,
hace plaza al amor, que una alma digna
sugeta; los mas fuertes sentimientos
á lo que su deber, y honor la inspiran
Sí Adriano: revoca una sentencia
que ultraja tu piedad: depon la ira,
y perdona á mi padre, por el sacro
laurel, que adorna aquesa frente invicta:
por esta fuerte mano que ahora beso
y baño con mis lagrimas:: *arrodillada.*
Adri. Respira, *alzandola con viveza.*
levanta, dexa el llanto. Asi lloraba *ap.*
quando de mi triunfó.
Farn. Qué determinas?
Adr. Ay corazon, y qué contraste sientes! *ap.*
Sab. No mas desaires! Vencete Sabina. *ap*
Señor, oyeme, y cree que no acaso
un engañoso amor, ú oculta ira,
va á hablar por mi: repara bien mis ojos,
y en ellos hallaras quanto yo diga.
Adr. Habla qué quieres?
Sab. Veo, y lo ven todos,
quan sin provecho á dominarte aspiras,
y quan en vano, hoy á vencer te esfuerzas
esa pasion violenta. Las herídas
de los dos, á ser vienen incurables,
y es necesario, para que uno viva,
que el otro muera: yo, si á tí te pierdo
tú, si á Emirena pierdes. Pues no digan
que por salvarse una muger inutil,
pereció un Adriano. Viva, viva,
un heroe tal, para su eterna gloria,
para su patria, y para si. Sabina
perdona los agravios que la hiciste:
tu fee, tu amor, y tu promesa olvida,
y porque tú la dulce paz recobres,
ella á morir gustosa se encamina..
Adr. Qué dices? *admirado.*
Sab. Que tan solo tu permiso
para partir aguardo. Mis desdichas
terminarán bien pronto con mi muerte,
y esta me alagará porque tú vivas.
Adr. Basta ya, no mas, alma generosa,
alma grande, de mil imperios digna,
qué exceso de virtud tan poco visto,
es él que en todos, Adriano, admira?
tú me cedes la esposa heroycamente. *á Farn.*
por salvar de tu Rey la dulce vida
tú por librar al padre tu ventura, *á Emir*
tu gusto, y tu descanso sacrificas.
Tú gallarda Romana, en tierno obsequio *á Sab.*
de mi gusto, renuncias tu alegria,

y un trono, á que tenia tal derecho:
y yo he de ser el debil, este dia,
solamente? El esclavo vergonzoso
de una pasion injusta? Y osaria
presentarme á los ojos de los hombres,
cubierto de este oprobio? Ascenderia
al trono á dictar leyes? No es posible,
no, yo os excedere: si ya me inspiran
virtud, y gloria: ya inflamar me siento,
por su divino fuego, y á su vista
desaparece la obscura y fatal niebla
que me ofuscaba ayer, ya, por mi dicha
soy todo mio, sí: perdona, oh dulce,
generosa, constante, y fiel Sábina,
mis desvios, y ya que á todos debo
el bolver del letargo en que yacia,
debedme á mi, vuestra ventura, tódos;
á Osroa debuelvo el trono con la vida
á Farnaspe su fiel, y tierna esposa,
á Aquilio absuelven las piedades mias,
de su crimen: y á tí, te doy mi mano. *á Sabina.*
y un corazon que renunciar querias.

Sab. Oh jubilo indecible!

Emir. Oh placer Santo!

Farn. Dulce momento!

Los 3. Inesperada dicha.

Aquil Muera mi amor, pues yo vivir consigo. *ap.*

Farn. Permite que Osroa, hoy á tus plantas rinda::-

Adr. No mas verle Farnaspe, no mas verle.
Parta con ambos en la nave misma
en que preso se halla, y si desea
mi amistad por vosotros la reciba,
desde este instante. Tú Emirena, manda,
dispon de quanto esté en la mano mia,
pero dejame tú la paz del alma,
alejandote luego de mi vista.

Emir. Asi, Señor, lo haré, pues tú lo quieres.

Adr. Sí, Emirena, Adriano lo suplica,
no ya de amante, sí, de escarmentado.

Emir. Feliz instante.

Farn. Venturoso dia.

Sab. Pero antes que partais, pues han tenido.
tan venturoso fin nuestras desdichas,
ayudadme á cantar el digno triunfo
que hoy de si alcanza:::

Ella y todos. El Adriano en Siria.

FIN.

EN MADRID: AÑO DE MDCCXCVIII.

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. Tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La hidalguia de una Irglesa.
LaCecilia,primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moises.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heróico Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: Tragedia
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Climpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.

A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
El Pigmaleon: Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti.
La Nina: Opera joco-seria.
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron,
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama, es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia.
Entre el honor, y el amor el honor es lo primero. De Figuron,
El Matrimonio Secreto.
El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. De Figuron.
La muger mas vengativa por unos injustos zelos.
El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Toro.
Los Falsos Hombres de Bien,
A Padre malo, buen Hijo.
Los dos Amigos.
El Sitio de Calés.
El Avaro: Drama jocoso.
Los Amores del Conde de Comínges.
El Perfecto Amigo.
El Amante generoso.
El Amor dichoso.
La Holandesa.
Christina de Suecia.
La fingida enferma por amor, Opera.
Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.
Ino y Neifile.

Comedias en un acto á real.

El Felíz encuentro.
La Buena Madrastra.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro: Diálogo.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Siquis y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel: para tres personas.
La buena Esposa.
El Triunfo del amor.
La Toma de Breslau.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.
La Atenea.
El Esplin.
La Andrómaca: para 4 personas.
Bellorofonte en Licia.
Hercules y Deyanira.
Semiramis.
Eurídice y Orfeo.
La noche de Troya.
Armida y Reynaldo, 1. y 2. parte.
El Dia de Campo, en un Acto.